AQUEL PATRIMONIO RURAL lentamente perdido sin esperanza.
Ismael Muñoz García

Ya es un proceso irreversible, imparable. Nadie lo cuestiona. Se apagan las últimas luces. Se disipan los modos de vida más arraigados de nuestra cultura rural. Una muerte inmensa donde no hay culpables, sólo el tiempo que propicia el cambio. La despoblación ha sido muy cruel con Pasarón que ha perdido el 70% de sus habitantes. Familias, jóvenes y niños desaparecieron de las calles. Y con ellos el bullicio, la vida.

Foto José A. Sánchez Prieto

Multitud de elementos del paisaje cultural pasaroniego, tan sólo quedan como recuerdo de un modo de vida que ya pasó de moda, testigos del despoblamiento y abandono de nuestras tradiciones. Hoy, las raíces de los árboles y el matorral se incrustan en las heridas abiertas de esta triste realidad. La humedad se cuela por los techos destejados y cala unos huesos enfermos que apenas sostienen las paredes de los secaderos más hermosos.

Foto Eduardo Latorre

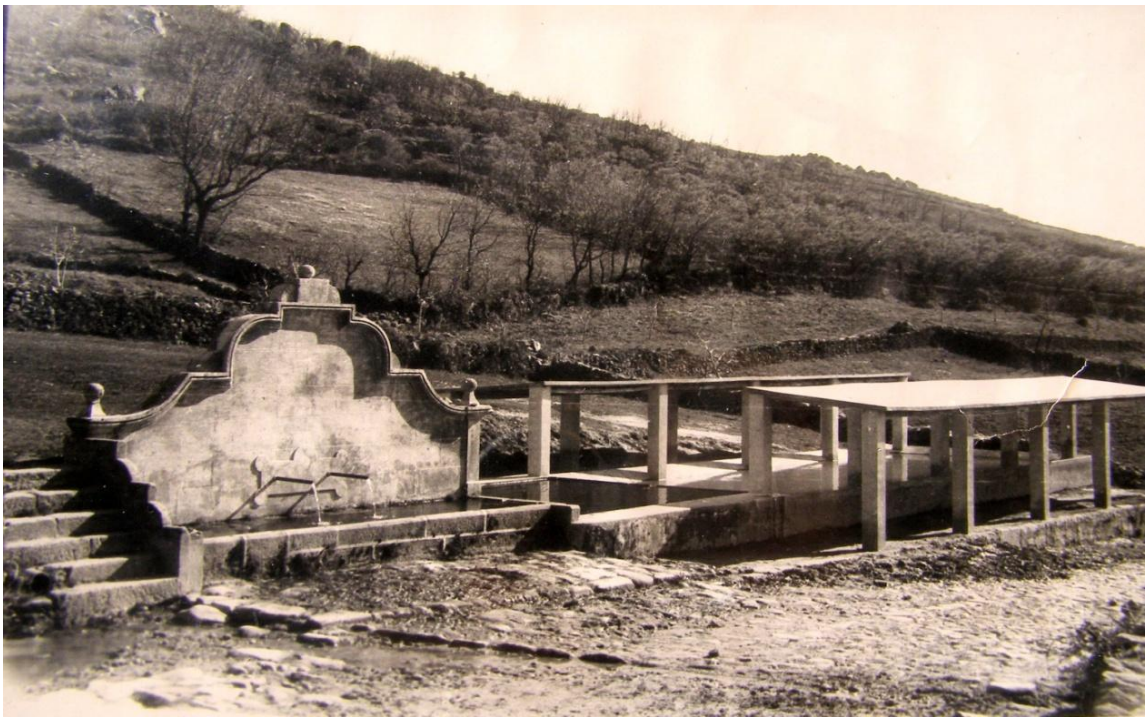

Foto Ayuntamiento de Pasarón de la Vera

Aún retumba. Se oyen todavía en el Camino Viejo de Jaraíz y en el de los Boos el trote de los mulos y los chasquidos de ramal. Durante décadas, el mareante vaivén de *las bestias* –caballos, mulos y burros-, la limpieza de los garbazos y otras legumbres en El Cañito que elevaba las vainas viajeras en días de aire. Los *niales* –ameales- perfumaron de heno los campos. El mosaico humanizado del paisaje pasaroniego ha dado paso a otros cultivos.

Foto José A. Sánchez Prieto

El patrimonio rural y su arquitectura popular, un patrimonio “menor” desprotegido. Sí, es verdad, no contienen joyas ni fueron tallados con materiales nobles; nunca recibieron visitas solemnes de linajes y santos; no tienen el arcaísmo tosco de una pintura dibujada con sangre sobre un lienzo de cuarcita, ni la antigüedad de unos amarillentos legajos dibujados sobre curtidas pieles de ternero; no visten esa elegancia vertical de campanarios y torreones; no fueron, tampoco lo son y nunca serán, destino de creyentes y tullidos. Pero simbolizaron un modo de vida, un ejemplo de lucha del hombre de campo. Hombres que miraban al cielo, hombres que maldecían al sol y al viento reseco del solano que marchitaba la grana. Hombres de ojos morenos y miradas azuladas, reflejo de los cielos a los que suplicaban en un rezo permanente.

Foto Mariano Pizarro Luengo

Porque detrás de esta inmensa ruina material, se esconde una pérdida aún más dolorosa: conocimiento, tradición, identidad... Y no hay centro de interpretación, restaurante típico o casa rural que pueda recuperarlo.

Foto Mariano Pizarro Luengo

Se extingue la cultura y el patrimonio rural pasaroniego y se deshilacha a pasos de gigante la memoria tejida por el hilo de palabras propias de su cultura. Palabras en desuso, palabras que ya no están en los diccionarios y

que sólo permanecen en la memoria de los ancianos. Palabras nacidas de la pura necesidad, de la misma raíz de la tierra, del estrecho vínculo del hombre con la Naturaleza. Herramientas, utensilios de labranza, oficios artesanos desaparecidos, nombres de plantas y de razas animales, formas de construir, cultivar y de tratar al ganado, del tiempo que hace y del que vendrá, maneras de relacionarse y de pensar…Se extingue la cultura rural, mueren los ancianos y mueren las palabras. También el recuerdo, la memoria pasada, los nacientes de lo que somos.

Foto Laureana Rufo Íñigo

No se entra a debatir dogmas pero hay preguntas; están indudablemente presentes la agonía del patrimonio y de la sociedad tradicional, que por un lado lamento, y cuya desaparición nos ha permitido se intelectualmente lo que hoy podemos alcanzar.

¡ Acerquémonos más al Pasarón rural!, no sólo para reencontrarnos con valores que el desarrollo ha expulsado de nuestras formas de vida cotidiana, sino por razones de solidaridad, de pura supervivencia de esos modos de vida tradicional que generan la diversidad cultural y paisajística que tanto nos cautiva, de la supervivencia de los usos y tradiciones que nuestros abuelos tanto había apreciado.

Foto Matías Garzón Monforte

Bibliografia: Texto originales Revista Vivir Extremadura (Victor Manuel Pizarro).